



Jaume Rucabado i Aguilar 1946-1999

A mitjans del curs 63-64 el jove Jaume Rucabado es posà en contacte amb mi a l'Institut d'Investigacions Pesqueres. Vàrem parlar de la recerca marina però prompte vaig observar el seu caràcter inquiet i després va quedar evident que en aquell moment les seves preocupacions científiques estaven poc definides. Passat un temps tornà. Jo el vaig rebre amb aquestes paraules: "*la nostra linea de recerca ja és prou important?*". La resposta fou una permanent dedicació sempre entusiasta i efectiva a la investigació marina. Abans d'acabar la llicenciatura en Ciències Biològiques em va acompanyar en una campanya de prospecció pesquera a les costes de Namíbia. Allí mostrà tot el que era capaç de fer. Després seguiria tota la seva vida científica i humana ...

C. Bas

Glosar la semblança del colega y amigo recientemente fallecido resulta difícil y doloroso ya que propicia la evocación de un mosaico de vivencias que nunca podré olvidar. Describir o enumerar sus logros científicos sería demasiado fácil pues ahí están el centenar de publicaciones que lo avalan.

Conocí a Jaume en noviembre de 1973, pero no lo descubrí hasta enero de 1975, a finales del verano austral en el Shore Plaza, un hotel de Ciudad del Cabo donde me encontraba alicaído, con un muy escaso poder económico y preguntándome qué estaba haciendo yo allí. Se presentó lleno de energía, cargado con un enorme equipaje y varias cajas de muestras de pescado congelado, sorprendiéndome con un montón de soluciones y una magistral demostración de juegos de magia.

Su apariencia de hombre fuerte, duro y brusco en ocasiones, escondía facetas muy poco conocidas como era su tendencia poética y la decidida e incondicional ayuda a quién se lo solicitaba. Nunca trataba de explicar una actuación que podría interpretarse como negativa y, en sus últimos días, me confesó que no esperaba que tanta gente le mostrara su afecto.

Tenía arraigadas convicciones religiosas pero, siendo fiel a las mismas, supo evolucionar lo suficiente para que éstas no fueran obstáculo en el quehacer cotidiano.

Conocida era su capacidad de representar, mediante caricaturas, dotadas de una singular viveza, las más dispares situaciones y así muchos amigos conservan sus dibujos esbozados en las fichas perforables, de un antiguo ordenador, que siempre llevaba consigo.

En el terreno profesional tuvo el don de la anticipación y por ello fue poco comprendido y en ocasiones denostado. Sin embargo, su perseverancia en lo que creía importante le llevó a finales de los años setenta a la creación de una Colección ictiológica de referencia tomando como materiales fundacionales los ejemplares capturados en aguas de Namibia. Hoy día, dicha Colección, se ha ampliado en numerosas especies procedentes de todos los mares y océanos, alberga a distintos grupos zoológicos, está completamente informatizada y es consultada asiduamente por especialistas de todo el orbe. Con igual entusiasmo, en 1982, fue el introductor, en el Mediterráneo, de la pesca con un sólo cable a profundidades superiores a los 1000 metros, considerada por algunos evaluadores como imposible y de escaso valor científico.

Lamentablemente fue más respetado y escuchado en los foros internacionales que en los propios, pero como él decía: *“Eso no es importante. Centrémonos en ir resolviendo todas aquellas incógnitas, pequeñas o grandes, que podamos asumir con seriedad y que a su vez nos diviertan”*.

Si tuviera que sintetizar la personalidad de Jaume destacaría su poderosa fuerza de voluntad, su capacidad de organización y el rubor que sentía cuando alguien a quien había ayudado descubría el origen de su cambio de suerte. A pesar suyo, no fue un hombre que pasara desapercibido.

Ahora, 25 años después, tras un rico cumulo de experiencias quisiera despedirle con un **¡HASTA LUEGO!**, como hacen las gentes de los barcos donde tantas veces hemos coincidido, donde la frecuencia del encuentro es tan alta que estas dos palabras se repiten invariablemente sin perder su significado.

Domingo Lloris